

escribiendo algún papel; y si á esto añadiese el mirar cuyo ó para quién es, declárase, además de ser digno de jáquima, cincha y cola jumental.

Asímismo se declara por necio en todas facultades al que, habiendo la noche cobijado el suelo, si está en su morada y estancia, abre la puerta de ella á quien no conoce, enseñándole la experiencia de casos siniestros lo contrario y cuán poca disculpa tiene el que hace su juez al que lo quisiera ser de su persona y casa.

Item: Se declara por necio y grosero enfadoso encalabrado al que en conversación se corta uñas; y si á esto añade alguna ventosidad mal lograda, expelida por boca, hechada con solemnidad y mondándose los dientes, paseándose, dásele ejecutoria de necio y majadero sin apelación.

Declárase por necio de más quilates que el oro más subido de Tíbar, y por ignorante con una punta de homicida de sí mismo, al que teniendo el estómago á teja vana y vientre vacío, convidándole á comer una y dos veces, dice que «ya es después».

Declárase por necio albar al que, yéndose paseando, aguarda á que el que está en algún puesto le hable, salude y quite el sombrero, no siendo para esto la diferencia del uno al otro notable por calidad ó preeminencia de oficio.

Declárase por necio de entre gallos y media noche y que siente mal de las leyes bucólicas al que, comiendo á mesa ajena, vitupera y pone tacha á los manjares que á ella vienen y se ponen; siendo más conforme á razón y buena cortesía comer y callar, pues no le cuesta nada.

Declárase por necio en la quinta esencia al que, preguntándosele una cosa, responde otra, debiendo el tal hacerse capaz de la pregunta para prevenir y acudir con la respuesta; y si á eso añadiere el proseguir con su plática todavía, perseverando en la dilación de la enmienda é impedir la comenzada, se le libre ejecutoria de necio de los de marca mayor.

Declárase por necio argentado al que, yendo por la calle, lleva su sombra por espejo ordinario, preguntando al sol los defectos de sus bigotes por junto á su sombrero; bajo sacadura de pescuezo y espalda, y tiesura de cabello con más continencias, mudanzas y pausas, que un maestro de danzar.

Asímismo se declara por necio alcantarado y enemigo de salud al que en reino ó república extraña se pone á alabar la suya; y si á esto añade vituperar aquella en que se hallare, se le libre ejecutoria de ignorante y temerario, pues aventura no menos que la vida, donde sin notar la podría conservar.

Declárase por necio, cuatralbo y parroquiano de la ignorancia al que, ofreciéndole otro alguna cosa de su aumento y comodidad, se hace de rogar y usa de la vanidad del cumplimiento; segunda vez librasele al tal ejecutoria de ignorante espiritual; y en reincidencia se proceda contra él hasta matar candelas.

Declárase por necio con facultad de sustituir al que, fuera del lenguaje ordinario que comiere en su era, se pusiere á referir sermón, comedias y cuentos, ó discutiendo por otros ó por el repetido de las últimas palabras diciendo: «Y cómo pasó esto así; que como digo.» Y si á esto añadiere lugares de viejas y bordoncillos viejos tragando saliva, tales como decir:

«¿Doyme á entender?—¿Están vuestras Mercedes conmigo?—No quitando lo presente;—si no han por enojo;—y tal cual;—y hablando con poca crianza», y otros vocablos de esta suerte, se le impone perpetuo silencio en toda conversación donde no haya comadres ni vecinos entre quien no gaste y corra este lenguaje.

Item: Se declara por necio pascual al que trayendo á conversación méritos ajenos, hace alarde de los suyos, juzgándose digno de la provisión en otros hechas, ignorando las demás circunstancias que se requieren, y luego que ha gastado su hacienda y tiempo, el desengaño le envía al carnero con los muchos. Y si á esto añadiere infructuosas quejas, se le libre ejecutoria de orates, y se remita á la caridad con la venia y facultad para poder acudir á la sopa de cualquier convento como militante estropeado, y quede hábil para poder traer cualquiera demanda con insignia y bacínica.

Hay además otros cien mil géneros de necesidades que por diferentes modos se traen entre manos, hijas, nietas, biznietas y decendientes de los monstruos atrás referidos: digno de entender y enmendar, cuya nota y conocimiento queda al discreto lector.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

CUESTIONES QUÍMICAS

El mundo menudo

Desde que el gran Pasteur al desarrollar su teoría de las fermentaciones dió á conocer de una manera clara el importantísimo papel que los microorganismos representan en el proceso bioquímico y nos demostró la necesidad de abandonar ciertos derroteros, dedicando la mayor atención al estudio de ese mundo inmenso de seres diminutos, miscelulares; el espíritu investigador del hombre va saciando su sed con gran premura y hallando la resolución de áridos problemas que más de una vez consideró imposible; y sirvanos de ejemplo la descomposición de la materia organizada.

Qué fácil es decir «se muere un ser organizado, se descompone, recoge la tierra sus productos que simplificados en virtud de una serie de reacciones químicas que empiezan cuando la vida acaba, vuelven á formar parte de otros seres;» pero qué difícil seguir al elemento orgánico en su marcha por esas reacciones, sin tropezar enseguida con un obstáculo de grande é inmensurable magnitud!

Digalo sinó hoy los mecanistas, que engolfados en sus teorías eminentemente materialistas y divagando por el extenso campo de los fenómenos originados por la transformación de los agentes físicos, olvidaron sin duda que entre la materia organizada y la orgánica, como entre la viva y la muerta se hallaba un abismo, en el que habían de quedar sepultados cuantos trabajos hubieren hecho hasta llegar á él; obteniendo por único resultado la más completa ignorancia y dejando por lo tanto en pie uno de los problemas más interesantes que la naturaleza presenta para su resolución á la inteligencia humana; la intervención de la fuerza vital en el ejemplo de que nos servimos. Y como al explicar el importante fenómeno de la rotación del elemento orgánico, en todo se ha pensado menos en la manera de verificarse esta intervención y el inevitable orgullo de los sabios que se vincula en la defensa más intransigente y exclusivista de sus doctrinas, han querido fundar en acciones puramente químicas y químico-mecánicas la descomposición de la materia organizada, más y más se extendieron las teorías materialistas llegando con su influencia perniciosa no sólo á herir de muerte la ciencia misma sino á invadir terrenos y cuestiones que están muy lejos de una ciencia experimental y que nunca deben ser objeto de discusión.

No quiere esto decir que al recorrer acompañados de cuantos medios de investigación ha dado ya la ciencia, el círculo marcado á la materia en su constante evolución, y al encontrar la valla insuperable de la misteriosa fuerza vital, hágase punto, para no incurrir en atentado contra la inmensa é infinita sabiduría del Omnipotente; si tal misterio se presenta ó tómense distintos derroteros, ó pártase de

el como causa suprema y en vez de encerrarse en el campo de la mecánica y la química, donde jamás podrá encontrarse la cabal explicación del fenómeno biológico, penetrese además en el de la biología estudiando por fin el fenómeno bioquímico.

Así lo han comprendido seguramente los sustentadores de las teorías vitalistas á cuya vanguardia ha marchado el inmortal Pasteur, quien bien pronto su genio extraordinario le hizo llevar al campo del microscopio lo que los químicos y mecanistas equivocadamente llevaban al matraz y á la pizarra.

No tardó entonces mucho en verse destruido el endeble edificio formado á costa de tan grandes y repetidos esfuerzos de los materialistas; y en virtud de innumerables experiencias ejecutadas por el citado sabio y coronadas con otros tantos éxitos, dejó demostrada la imprescindible mediación y absoluta necesidad de la acción vital en el importantísimo y trascendental proceso de la descomposición de la materia organizada.

¿Y cómo, de qué forma interviene esta acción? Hé aquí el gran trabajo de ese mundo de pequeños seres que tantos y tantos siglos han permanecido ignorados sin embargo de ser los encargados de proporcionar lo necesario para el sostenimiento de nuestra vida orgánica. Hé aquí el gran secreto arraucado á la naturaleza, la que por tanto, en su unidad de esencia y de leyes se sirve para sus grandiosas realizaciones, lo mismo del organismo microscópico en el extremo de pequeñez, del infusorio que vive en la gota de agua que de los miles y miles de orbis lanzados por la nebulosa en el eterno génesis del mundo.

La obra de incalculable importancia, la nota principal en el gran acorde de la vida químicamente considerada, el trabajo, en fin, realizado por los microorganismos es fiel retrato de la extremada magnitud del divino poder, ellos en el límite de la sencillez orgánica, por las funciones propias de su vida pueden ejecutar y ejecutan lo que nosotros en el extremo de la perfectibilidad terrena jamás podremos conseguir.

Sin las substancias por ellos segregadas como resultado de su nutrición que son las únicas que determinan el desdoblamiento, la fermentación de la materia organizada, una vez muerta esta materia permanecería imputrefacta en las primeras capas de la tierra y en su superficie, que encerrando avaramente inmensas y crecientes cantidades de elementos orgánicos, definitivamente separados del constante movimiento de evolución de la materia, harían perder el equilibrio en el comercio de la vida convirtiéndose pronto la naturaleza en un inmenso cementerio.

¿Puede haber mayor importancia en los trabajos de ese mundo menudo? Evidentemente, nó. ¿Merece nuestra más preferente atención el estudio de los seres que le forman? No es posible dudar en la respuesta. Los constantes descubrimientos que hace la ciencia desde que felizmente se apercibió de su existencia, es la mejor prueba que podemos aducir.

El estudio de la microbiología en su relación con la Medicina y con la Agricultura, está llamado á prestar las mayores utilidades al hombre. El fundamento de la suero-terapia, el uso racional de los medicamentos anti-sépticos, con respecto á la primera de estas dos ciencias; el empleo de los abonos en relación con las especies de cultivos, en la segunda, etc., han reconocido por causa estos estudios; y si estos y otros muchos asuntos importantes se han resuelto cuando, puede decirse, aún no se ha formado más que el armazón de la suprema rama de la ciencia química, denominada Química biológica, (su poderosa auxiliar) una vez que esta ciencia se halle en un considerable grado de adelantamiento, llegará un día en que se pueda rechazar con éxito indudable muchas de las calamidades que hoy pesan sobre el hombre.

VENANCIO DE ECHEVARRÍA.

Villarrubia 26 Octubre 98.

LA VERDAD Y LA MENTIRA

En busca de la Verdad salió la Mentira un día, y en su camino se había interpuesto la amistad.

—¿Qué haces aquí?—preguntó la Mentira algo turbada—

—Aquí estoy abandonada

—la Verdad, le respondió—

—Quise en el mundo servir al hombre y á la mujer, y ¡nada! ¡no puede ser!

¡no me quieren admitir!

Busqué siempre á la Verdad recogiendo desengaños, y al cabo de tantos años juzgo mi inutilidad.

Al mundo del que maldije le inspiré un odio profundo y me retiré del mundo porque el mundo me lo exige.

Y si en él siempre viví, hoy lejos de él viviré, pues por el bien que sembré mil desdichas recogí.

—Sí—la Mentira añadió—oigo, triste, tus razones, porque en vano te propones vivir donde viva yo.

Es inútil que pretendas ser por alguien deseada; tú en el mundo no eres nada, mas yo en cambio, y no te ofendas,

siempre he sido preferida por toda la humanidad, y luché con la Verdad y la Verdad fué vencida.

Yo desprecié su desdén con buenas ó malas artes, y estoy siempre en todas partes y en todas me tratan bien.

Y si en el mundo viví en el mundo vivir quiero ¡pues vale aún más que el dinero el servicio que hago allí!

Jamás me podréis vencer si las dos lucháis conmigo. Yo hallo en el hombre un amigo y una amiga en la mujer.

Y aunque la Verdad existe, pues ilusiones no me hago, ha de recibir un pago como el que tú recibiste,

que en mis razones me fundo para hablarte de este modo: ¡Os convertiréis en lodo, y yo reinaré en el mundo!

ALFREDO GARCÍA SÁNCHEZ.

Madrid 19 Octubre 1898.

CUENTO

La eficacia del ejemplo

Dos eran los hijos que la portera de una casa muy distinguida tenía; el mayor no pasaba, con seguridad, de diez años, pero nadie que le hubiera oído expresarse y alternar en conversaciones formales habría dicho que contaba tan corta edad; discurría y argumentaba como un hombre experimentado; era, pudiéramos decir, de un gran talento natural, pero más amante de los juegos y diversiones que de pasear atentamente su vista por las páginas de un buen libro.

El menor apenas tenía 8 años, de despegada inteligencia también pero con más cariño al estudio que el anterior.

El señor de la casa, con motivo de ser el cumpleaños de su señora esposa, obsequió con un espléndido banquete á sus numerosos amigos.

Aún no habían dado principio á los comensales cuando se presentaron en el salón donde se iba á celebrar la fiesta, dos niños modestamente vestidos, y con una cortesía impropia de su edad, saludaron á todos los concurrentes y acercándose á la señora de nuestro amigo, después de besarle la mano, le entregaron una tarjeta que se leyó en alta voz y decía: